

Compañeras y Compañeros

Desde la colonia, este territorio, hoy llamado Chile, ha sido saqueado. Primero, por los españoles, que asesinaron a los pueblos originarios, tomaron sus tierras y empezaron a explotar el oro y la plata para financiar el desarrollo de Europa. A los saqueadores españoles siguieron los ingleses y en el siglo XX, los norteamericanos. Durante los últimos cinco siglos, toda la riqueza de esta tierra fue enviada a las potencias capitalistas. El oro, el salitre, el cobre, los productos del mar y de la tierra. Esto condenó a nuestra población a la pobreza y a la indigencia.

A los saqueadores extranjeros se asociaron algunas familias chilenas, que se hicieron millonarias y hasta hoy dominan el país. El Estado chileno ha sido utilizado históricamente como un arma para mantener la dominación de esa pequeña minoría* sobre la enorme mayoría de la población.

Pero ese saqueo no se realizó sin grandes resistencias. En los años 70, el pueblo empezó a tomar el control de su propio destino. Los trabajadores y trabajadoras se tomaron las fábricas, los campesinos y los mapuche empezaron a recuperar sus tierras. El cobre fue puesto al servicio de solucionar los problemas sociales.

Esa verdadera revolución de los de abajo empujó al gobierno de la Unidad Popular a llegar mucho más lejos de lo que pretendía. Allende, que planteaba un camino pacífico hacia el socialismo, condujo a la clase obrera a una enorme derrota. Mientras la clase obrera y la tropa de las Fuerzas Armadas querían defender el gobierno y las conquistas sociales con

armas en las manos, Allende y los partidos de la Unidad Popular confiaron en Pinochet y en la podrida oficialidad de las Fuerzas Armadas.

La construcción del socialismo en Chile fue aplastada. El golpe militar, organizado y financiado por los grandes empresarios, hizo que el país retrocediera a ser una semicolonias de Estados Unidos.

Más de 700 empresas fueron regaladas por Pinochet a sus amigos. Ponce Lerou, José Piñera, los Matte, Yarur, Luksic. Todos se beneficiaron con la dictadura militar. Las tierras del pueblo mapuche fueron entregadas a grandes empresas forestales. Las pensiones de los trabajadores fueron secuestradas por las AFPs.

El legado del 11 de septiembre, fue mantenido por la derecha y la ex Concertación, con la participación incluso del Partido Comunista, que dejó hace mucho de defender los intereses históricos de la clase obrera contra el Capitalismo.

Contra ese nefasto legado el pueblo se levantó hace dos años. Esta Convención aunque algunos no quieran asumirlo es fruto de esa lucha, pero no es la Asamblea Constituyente libre y soberana que el pueblo exigió. Es una Constituyente rehén del régimen actual, de los Tratados de Libre Comercio, de la Corte Suprema y del Congreso. Es una Constituyente que nace sin que los asesinos de pueblo, como Piñera, hayan sido castigados.

Hoy, estamos frente a una oportunidad histórica de cambiar el

país. No porque 155 estemos escribiendo este proyecto de Nueva Constitución. Si no porque el pueblo se levantó y no va a parar antes de alcanzar lo que quiere: la dignidad.

Pero nosotros , depositamos toda nuestra confianza en las mujeres y hombres trabajadores, en la diversidad sexual y en la maravillosa y combativa juventud de este país. Decimos fuerte y claro: sin organización y movilización, no conquistaremos ningún cambio social. Por último, queremos hacer un alerta. El cambio social que anhelamos no se va a realizar en la sociedad capitalista. El capitalismo fracasó completamente en garantizar la vida humana y de las demás especies que habitan este planeta.

Debemos recuperar la perspectiva del socialismo, pero un socialismo de verdad, no el falso socialismo de Venezuela o China, que aplastan a sus pueblos con las botas militares mientras que sus líderes se enriquecen.

Debemos recuperar el ejemplo de los cordones industriales, para que sea la clase trabajadora y el pueblo quienes comiencen a controlar las empresas que producen la riqueza del país. Debemos recuperar el litio, el cobre y el agua, para utilizar esos bienes al servicio de solucionar los problemas de nuestro pueblo. Solo así podremos garantizar trabajo digno y estable, salud para todos, educación y vivienda no solo como derechos sino como una realidad.

La utilización de esos bienes naturales no puede significar la destrucción de la naturaleza y los ecosistemas y eso solo será

posible si cambiamos la lógica de explotación capitalista, que tiene como su principal objetivo el lucro y la acumulación de riqueza.

Debemos devolver las tierras ancestrales y los derechos al Pueblo Mapuche y a todas las primeras naciones*, solo así frenaremos la destrucción medioambiental provocada por las forestales, haciendo uso racional de la tierra para conquistar la soberanía alimentaria.

Debemos construir el verdadero socialismo, dónde la clase trabajadora y el pueblo sean los que gobiernen a través de su democracia, dónde toda la riqueza natural y social sea administrada por el pueblo organizado.

Debemos recuperar el camino revolucionario iniciado por Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Recabarren y Teresa Flores.

Arriba las y los que luchan! ¡Libertad a todos los presos políticos!

Juicio y Castigo a Sebastián Piñera!

Hasta el socialismo, siempre!